

# La Oveja

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II  
Núm. 34.

Madrid, 18 de Febrero de 1894.

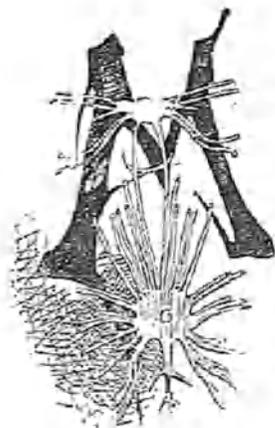
DIRECTOR:  
Carlos Frontaura.

## TIPOS POPULARES DE MUJERES ESPAÑOLAS



PROVINCIA DE AVILA. — MUJER DEL VALLE DE AMBLÉS  
(COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. M. ALCÁZAR)

# ACTUALIDADES



trató D. Emilio Arrieta. ¿Quién no conoce este nombre? ¿Quién no ha aplaudido las obras de este simpático maestro? Hace más de cuarenta años que D. Emilio Arrieta era conocido en toda España, y querido entrañablemente por cuantos le trataban, pues, por don de la Providencia, uníanse en él á grandes talentos cualidades de carácter verdaderamente adorables. Al ver pasar el lunes el carro fúnebre que llevaba al cementerio al gran artista, podía decirse, sin temor de equivocarse: —«Ahí va un muerto que, vivo, no tuvo nunca enemigos.»

Arrieta vino de Italia, donde recibió su educación musical, y entró en Madrid con buen pie, como vulgarmente se dice, porque sus óperas *Ildegonda* y *La Conquista de Granada* se representaron nada menos que en el teatro del Real Palacio, en 10 de Octubre de 1849 la primera y en 10 de Octubre de 1850 la segunda. La reina D.<sup>a</sup> Isabel II, española de pura sangre, y entusiasta del arte, protegió al maestro Arrieta, que si no hubiera tenido tanto talento, no habría podido sustraerse á las sugerencias de la vanidad, viéndose al comienzo de su carrera halagado y festejado por reyes y magnates. Pero Arrieta, en vez de envanecerse, dedicóse con el mayor ahínco al trabajo, y él, que había empezado escribiendo grandes óperas con éxito, consagró su poderosa inteligencia á la zarzuela, género genuinamente español, en que ya brillaban Barbieri y Gaztambide.

Su primera obra importante, en el género español, fué *El Dominió azul*, libretó de Camprodón, aquel gran poeta y mal gramático, que ha sido uno de los autores que mejor han conocido la escena y al público. *El Dominió azul* tuvo un éxito colosal, y la música de Arrieta, de elegante y hermosa factura, contribuyó poderosamente á fijar la atención pública en aquella obra. El aria coreada que cantaba el inolvidable D. Francisco Salas, hizo *fanatismo*, hablando en el lenguaje de bastidores, y todo el mundo tarareó,

La tapada es una dama  
Que luz derrama,  
De sus negros y rasgados ojos de sol.

Otra obra de Arrieta, letra de García Gutiérrez, *La Cacería real*, no obtuvo gran resultado. El libro estaba primorosísimamente escrito, como todo lo que escribía el insigne autor de *El Trovador*; pero este autor, acostumbrado al drama y á la comedia, no había entrado de lleno en el arte, muy diferente, de hacer zarzuelas, y resultaba pálido y de poco relieve el asunto de aquella obra.

Los mismos autores escribieron luego esa joya literaria y musical que se titula *El Grumete*, cuyas bellezas saboreó con singular deleite el público. Nada más bello que el libro de este verdadero idilio, y nada más inspirado que la hermosísima música que Arrieta compuso, y que se hizo popular, como lo fué después, y lo será siempre la de *Marina*, otra obra de Camprodón, que demuestra el incomparable instinto dramático del poeta catalán. Otra joya de Arrieta es *Guerra á muerte*, zarzuela delicadísima en un acto, de Ayala; *El planeta Venus*, de Ventura de la Vega; *Azón Viscanti*, y *Llamada y tropa*, de García Gutiérrez; *El Potosí submarino*, de Santisteban, y otras muchas de varios autores, constituyen el valioso caudal artístico del gran músico.



DON EMILIO ARRIETA EN 1868.

Arrieta, viejo ya, había dejado su puesto en la escena lírica á sus discípulos, y tanto se regocijaba de los triunfos de éstos, como si hubieran sido propios. Desde la muerte de López de Ayala, con quien vivía, unidos por un cariño fraternal, Arrieta había quedado herido en el corazón por aquel golpe, y ya no ambicionó los triunfos teatrales, consagrándose exclusivamente á desempeñar su cargo de Director del Conservatorio de Música y Declamación, y el de Vicepresidente del Consejo de Instrucción pública.

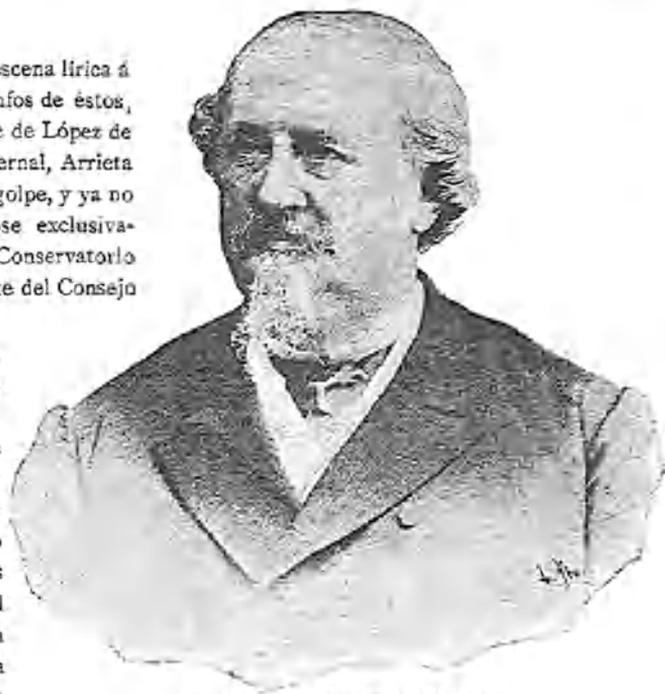
Era Arrieta modestísimo, afable, cariñoso, benéfico y buen cristiano, y su conversación la más amena, culta é ingeniosa.

Los que tuvimos la honra de ser amigos de Ayala y Arrieta, la más gallarda representación de la poesía y de la música, hubiéramos deseado que el cadáver de Arrieta reposara en el sarcófago donde se halla el de Ayala. Los dos amigos, los dos hermanos, duermen el sueño eterno en el mismo cementerio de la Sacramental de San Justo, pero separados. Si hay alguien que pueda unirlos en la muerte como lo estuvieron en la vida, creo que se realizará este deseo de los que sabemos cuán entrañablemente se querían los dos genios, cuyos nombres son honra de España y gloria del arte. D. Baltasar López de Ayala pensará seguramente que no deben estar separados en el Camposanto los restos mortales de su hermano Adelardo y de su amigo Arrieta.

También me ocurrió que, ya que fracasó, como debía de fracasar, el propósito de cambiar el nombre de la calle del Álamo por el de un concejal difunto, el Ayuntamiento puede obtener el aplauso general poniendo á esa misma calle, ó á otra, el nombre esclarecido de Emilio Arrieta.

Descanse en paz el gran músico español que durante cerca de medio siglo hizo con su talento y su inspiración tan meritoria y hermosa labor de cultura y de buen gusto.

Ha coincidido con la desgracia de perder al eminente músico español Arrieta, la satisfacción de conocer la última obra, que en efecto será ya la última, de otro músico de gloriosa historia. *Falstaff* se estrenó la otra noche en el teatro Real con un éxito algo más que regular, pero no tan bueno como se deseaba. Giuseppe Verdi, el autor de cien óperas popularísimas en todo el mundo, ha escrito esa obra á los ochenta años, y es una demostración evidente de la poderosa inspiración del autor; pero francamente, escribir música á los ochenta años, y hacerla oír con agrado, es un prodigio que sólo puede realizar un maestrizo como él que hace sesenta años deleitó con sus obras al público en todos los grandes teatros de Europa y América. Publicamos su retrato, para que nuestros lectores conserven el recuerdo de este genio singular, honra de Italia y gloria del mundo.

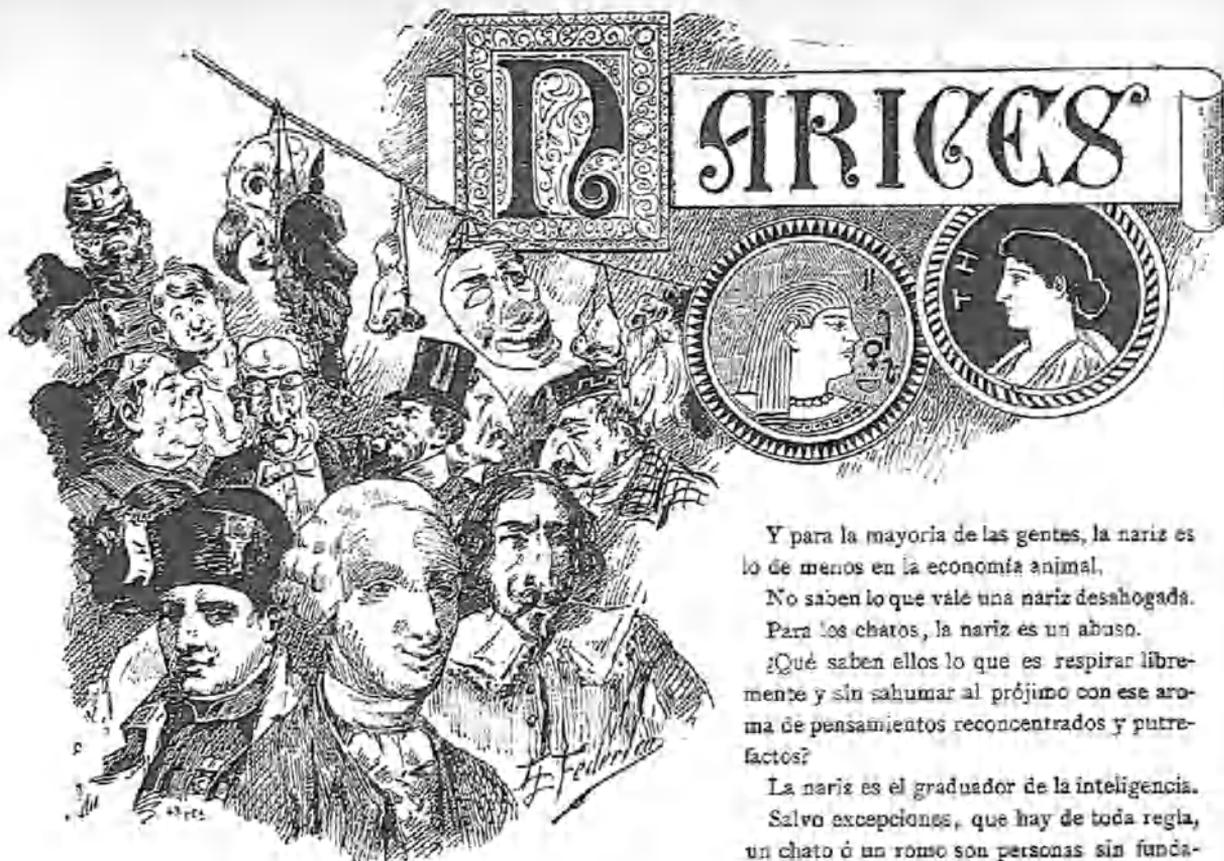


DON EMILIO ARRIETA EN 1895.



GIUSEPPE VERDI  
AUTOR DE LA ÓPERA «FALSTAFF».

C. F.



Y para la mayoría de las gentes, la nariz es lo de menos en la economía animal.

No saben lo que vale una nariz desahogada. Para los chatos, la nariz es un abuso.

¿Qué saben ellos lo que es respirar libremente y sin sahumar al prójimo con ese aroma de pensamientos reconcentrados y putrefactos?

La nariz es el graduador de la inteligencia.

Salvo excepciones, que hay de toda regla, un chato ó un romo son personas sin fundamento.

Porque los romos son más envidiosos que los chatos.

Es decir, esto no está bien comprobado, pero se supone.

Una nariz desarrollada sin obstáculos, no cultivada por los dedos de su propietario, sino acompañada, guiada moralmente, da cierta belleza honrada á la persona.

Nariz con lomo, natural y terminada en punta fina y lustrosa, es nariz de capitalista.

Puede usar otra, que no hay ley que se lo prohíba; pero no tan digna de verse acariciada por pañuelo de rica holanda.

Mientras narices chatas y romas no merecen más que el pañuelo de hierbas ó el de algodón de ínfimo precio, y aun el fragmento de alguno de los de mayor circulación (entiéndase «periódico»).

Hay individuo que ni aun esto usa.

Reminiscencias de la edad genesiaca.

Entonces todas las señoritas y los caballeros que podían tener que perder, se limpiaban la nariz lo mismo.

Así lo he leído en una de esas revistas de ciencia semanal que publican algunos periódicos.

La nariz es uno de los documentos humanos que acreditan ó desprestigian al hombre... y á la mujer.

Viendo á uno de esos chatos ó desnarigados, se siente impulso de preguntarle:

—¿Adónde va usted con esa nariz?

En cambio, un hombre pequeñito que use nariz-revólver, inspira esta otra pregunta:

—¿Adónde va usted con ese hombre?

Por la nariz se descubre la calidad de la persona, el carácter, la profesión, el estado social, todo.

Así se dice vulgarmente:

Nariz borbónica, nariz napoleónica, griega, romana, egipcia, vascoence.

Desde «Ovidio Nason más narigado», que dijo Quevedo, hasta nuestras narices, siempre se ha fijado la atención en ellas.

Un hombre puede usar por orejas dos abanicos japoneses, y ser hombre de bien y documentado, y concejal de Ayuntamiento.

Puede usar por boca una alcantarilla, y pasar por padre de familia público y funcionario cariñoso.

Pero si gasta por nariz el aldabón de una puerta cochera, no puede evitar tropiezos á cada paso.

No es dado á un profesor de trompa natural encender ni fumar un cigarro sin ahumarse la punta de la nariz.

—Limpíese usted, hombre— le dicen los amigos,—que tiene usted la punta como si la hubieran usado para cepillar las botas.

Hablar al oído á una señora ó á una señorita, es imposible para el narigudo, porque mete la punta involuntariamente.

Y no digamos cuando quiera besar á un niño ó á la propia esposa.

«Ó sobra la materia ó sobra el alma.»

Pero así y todo, es preferible el abuso de nariz al abuso de sin nariz.

¿Adónde va un hombre con un divieso por nariz?

Un chato no puede entrar en ciertos bailes de sociedad, si no alquila nariz de persona.

El inventor de las de pasta para disfraz en Carnaval fué un hombre grande, que daba á la nariz la importancia que merece.

Un cambio de nariz trastorna la fisonomía de una persona y la pone desconocida.

No hay quien reconozca en la calle á un amigo con la nariz de otro.

Una nariz de pasta es suficiente para «desfigurar» la cara, hasta hacer que sea desconocida para la persona más íntima.

Presenció en un baile de la Asociación de Escritores y Artistas una escena terrible.

Un marido, receloso de su mujer, se disfrazó poniéndose una nariz de pasta.

Vió á la infiel, la persiguió, y, en un momento sublime, se presentó delante de ella, increpándola:

—¿Qué has hecho de mi honra?

Y ella, cayendo desmayada involuntariamente, murmuró:

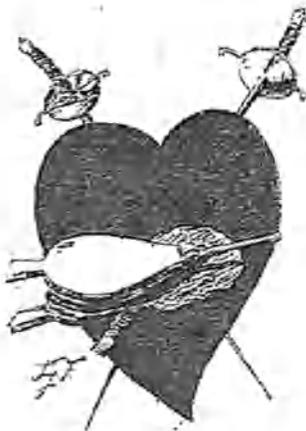
—¡Ah, cielos! ¡Mi esposo con la nariz de Arturo!

El marido se arrancó la nariz y la arrojó al rostro del traidor.

Pocos días después se ventilaban en el campo dos ó tres cuestiones de honor, y quedaba todo.... ventilado.



EDUARDO DE PALACIO.

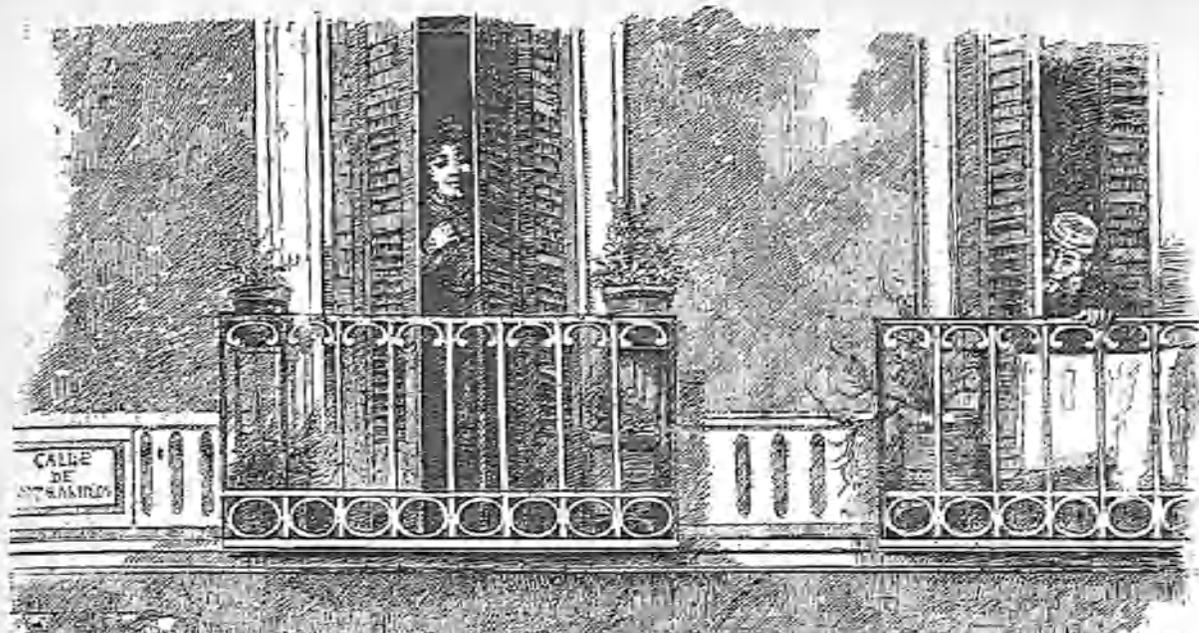


NOTA ARTISTICA



FIESTA ANDALUZA

(CUADRO DEL DISTINGUIDO PINTOR SEVILLANO D. S. CLEMENTE.)



## LAS ESQUINAS DE MADRID

V.

### LA FATAL ESQUINA.

—¿Ves esa esquina?... ¿Ves esa casa, y en esa casa ese entresuelo?... Así preguntaba Jorge a su amigo Lucas.

—Sí—contestó éste;—veo la casa, el entresuelo y la esquina.

—Pues en esa fatal esquina me estrellé—repuso Jorge.

—¿Te estrellaste? Vendrías distraído....

—Ya lo creo, y tan distraído.

—¿Y te hiciste mucho daño?

—Como que todavía lo siento, y me duele cada día más.

—Nunca me habías contado eso.

—Por exceso de prudencia; pero ya no quiero ser prudente; quiero desahogarme y contarte lo que me pasó en esa esquina, para que escarmentando en cabeza ajena, no te veas como yo.

—Te oigo con la mayor atención.

—Pues escucha. Un día, al volver esa esquina, vi una mujer que me cautivó; graciosa, modesta, pudorosa, acompañada de una tía, tía suya, no creas otra cosa....

—Ya me hago cargo.

—Me enamoré por su aire candoroso y su sonrisa inocentemente picarresca....

—¡Hombrel! ¡Inocente y picarresca al mismo tiempo?... Es cosa rara.

—No me interrumpas. Me quedé mirándola embobado; la vi entrar en ese portal, y entré detrás.

—¿Qué atrevimiento!

—Ya habían desaparecido la sobrina y la tía.

—Y si no las conocías, ¿cómo sabías que eran tía y sobrina, y no hija y madre, á tuñadas?....

—No me interrumpas.

—Bueno. Subiste y....



—No subí; pregunté á la portera si la hermosura que acababa de entrar vivía en la casa. Me contestó: —«Si, señor, vive aquí con su tía y su tío, que es su tutor.» Le di una peseta por la noticia.

—No estuvo mal pagada.

—«¡Ay! caballero—me dijo la portera—si viene usted por cosa de amores, no pierda usted el tiempo; la señorita está muy guardada, muy vigilada por sus tíos, y no podrá usted verla ni hablarla....» Le di otra peseta, y continuó: «Miré usted, caballero, la pobrecita es una esclavita, propiamente una esclavita; toda la vecindad sospecha que su tío quiere casarse con ella....»

—¿Cómo? ¿El marido de la tía?

—La tía y el tío eran hermanos. No me interrumpas. No puedes figurarte lo que me interesó aquella pobre esclava, como decía la portera, y pensé que redimir á la inocente cautiva sería empresa digna de mí.

—Y ya entró en campaña Don Quijote de la Mancha.

—Te repito que no me cortés el hilo de mi narración. Me fui á mi casa, á la casa de huéspedes en que vivía....

—Ya recuerdo, casa de huéspedes por conocimiento de D.<sup>a</sup> Serafina Peroles, una mujer con más barbas que Pidal.

—Y puse una carta á la que desde el punto en que la vi fué la dama de mis pensamientos.

—¿No digo? Don Quijote.

—Por la mañana llevé á la portera la carta, una carta en que le ofrecía libertarle de la esclavitud en que se consumía su peregrina belleza. La portera la tomó, con dos pesetas nuevas, pero sin prometerme que la recibiría la interesada, porque tan vigilada como estaba era muy difícil hallar ocasión de entregarle la misiva. Ofrecí á la portera recompensar bien sus servicios, y me salí á pasear la calle. El primer día no la vi salir ni tampoco asomarse al balcón entresuelo. El segundo día, la portera me dijo que con diversos pretextos había subido á casa de D. Zenón, el tío y tutor, pero sin lograr ver á la señorita, á quien seguramente tendrían encerrada. Para animarla á proseguir en su empresa, ó mejor dicho en la mía, le di cuatro pesetas....

—Bien hecho.

—¿Querrás creer que hasta quince días después no pudo entregarle la carta y recibir la respuesta?

—¿Y qué te decía la interesante esclava?....

—Sólo había escrito lo siguiente: «¡Ay, caballero, no puedo más!»

—¡Bonita respuesta!

—Pero elocuente. Bien se adivinaba la violencia que se le hacía, el martirio que padecía, la esclavitud en que vivía. Esta idea me aferró en mi propósito libertador de la inocencia oprimida, y desde aquel día pasó en esa esquina la mayor parte del tiempo, y al cabo de mes y medio nos entendíamos perfectamente. Ella se asomaba por entre las hojas de las persianas, y yo desde abajo la miraba extático. Una tarde vi en el balcón inmediato, entre las persianas, la cara de su tío, una fisonomía abominable, con unas patillas tremendas y unos ojos que me querían devorar. Desapareció mi amada, desapareció también el ogro, y con terror de agudos lamentos, sollozos, y destempladas voces. Era, sin duda, que el tío y la tía la castigaban. Me volví soez. Estuve por ir á denunciar el crimen al Juzgado de guardia. Sin saber lo que hacía entré en el portal, arranqué una hoja de mi cartera, y escribí con lápiz: «Alma mía, baja, te espero, y un coche de punto nos llevará al fin del mundo.»

—¡Hombre! ¿Tan lejos en un coche de punto?

—Le di el papel á la portera y un duro. La portera estaba enteramente de mi parte.

—Lo creo.

—Y le indignaba el proceder de aquellos tíos. Me dijo que contase con ella para todo. Consideraba caso de conciencia ayudarme en mi noble empeño. Ella creía que la víctima tenía fortuna, y que la vil codicia entraba por mucho en el duro proceder de sus tíos. Querían quedarse con la fortuna de su pupila. Yo no lo podía consentir. Esta revelación me decidió á buscar el coche de punto para dar término y remate á la aventura. Iba á salir, cuando desde la escalera me gritó un vozarrón tremendo: «¡Eh, caballero, el del hongo!» Era él, el tío, que me increpó en estos términos: «Usted viene á perturbar el reposo de una doncella inocente, y yo no lo puedo tolerar. No me diga usted que viene con buen fin, es decir, que quiere casarse con mi sobrina, porque ha llegado usted tarde; mi sobrina tiene ya con quien casarse, y no acabará este mes sin que esté casada. Vaya usted con Dios. Y no vuelva á parecer por aquí, porque usted no sabe quién soy yo y de lo que soy capaz. Y usted, portera, añadió, dirigiéndose á mi cómplice, si vuelvo á ver en el portal á este importuno, cuente con que sale de la casa más que á paso.» Y antes de que yo pudiera contestar á aquel tío tan tío, dió media vuelta y subióse á su casa. Puedes suponer que lo que hizo el muy grosero fué ponerme en el caso de vencer ó morir en la demanda.

—¿Pero no fuiste por el coche de punto?....

—No. La portera tomó á su cargo el difícil paso de sacarme de su prisión á la víctima del más bárbaro de los tíos.

—¿Y te la sacó?....

—Sí, ¡maldita sea ella! Cuatro duros le di cuando me hizo la promesa de poner á la víctima en mis brazos. Cuatro días después, una noche, recibí un aviso de la portera para que fuera inmediatamente. Era la una de la madrugada. Llegué jadeante, convulso, más enamorado que nunca, ebrio de gozo.... Mi novia se hallaba en la guardilla que ocupaba la portera, y decidida á huir conmigo. Me acompañó la portera, y abrió la puerta de la guardilla; me hizo entrar y se marchó abajo. No tuve tiempo más que para contemplar un momento á mi amada y exclamar: «¡Felix instante! ¡Eres mía! ¿Quién nos puede separar ya?....» Y en este punto, abrióse la puerta con estruendo, y apareció....

—¿El tío?....

—Sí, el tío, con un revólver en la mano.

—¿Qué bárbaro!

—Mandó á la sobrina bajar á su habitación; y me dijo: «Usted también bajará, y no saldrá de mi casa sino casado ó muerto.» Y aparecieron en la puerta dos vecinos que, avisados por él, habían subido detrás, á quienes dijo: «Ustedes son testigos de qué estaba aquí mi sobrina sola con este caballero.» Asintieron los otros, que eran de la curia, y bajamos al entresuelo. Allí, en la sala, nos hizo sentar á todos, la tía inclusive, y comenzó un

interrogatorio que no olvidaré jamás: «¿Es usted hombre de bien? me dijo.—Creo que sí.—¿Ama usted á esta señorita?.....—Sí, señor.—¿Tiene usted oficio y beneficio?.....—Sí, señor, soy empleado en Hacienda.—¿Con cuánto?—¿Con 12.000?.....—¿Quién es el que le ha dado á usted el destino?—D. Práxedes Mateo Sagasta.—¿Frecuenta usted su casa?—Sí, señor.—¿Almuerza usted allí alguna vez?—Sí, señor.—¿Le da á usted D. Práxedes palmaditas en el hombro?—Alguna vez.—¿Le pone á usted siempre buena cara?—Sí, señor, siempre.—Pues aprobado. Ahora usted, añadió, dirigiéndose á su sobrina: ¿Quiere usted al señor por esposo?.....—¡Ay! sí, señor—contestó con voz dulcísima y actitud pudorosa la víctima de su tío.—¿Le prefiere usted á mi.—Sí, señor, á usted le quiero mucho, pero por tío.—Basta. Á casarse y perdono á los dos.»

—¿Y no echaste á correr?.....

—No me atreví, no hubiera podido.

—¿Te dejaste cazar?.....

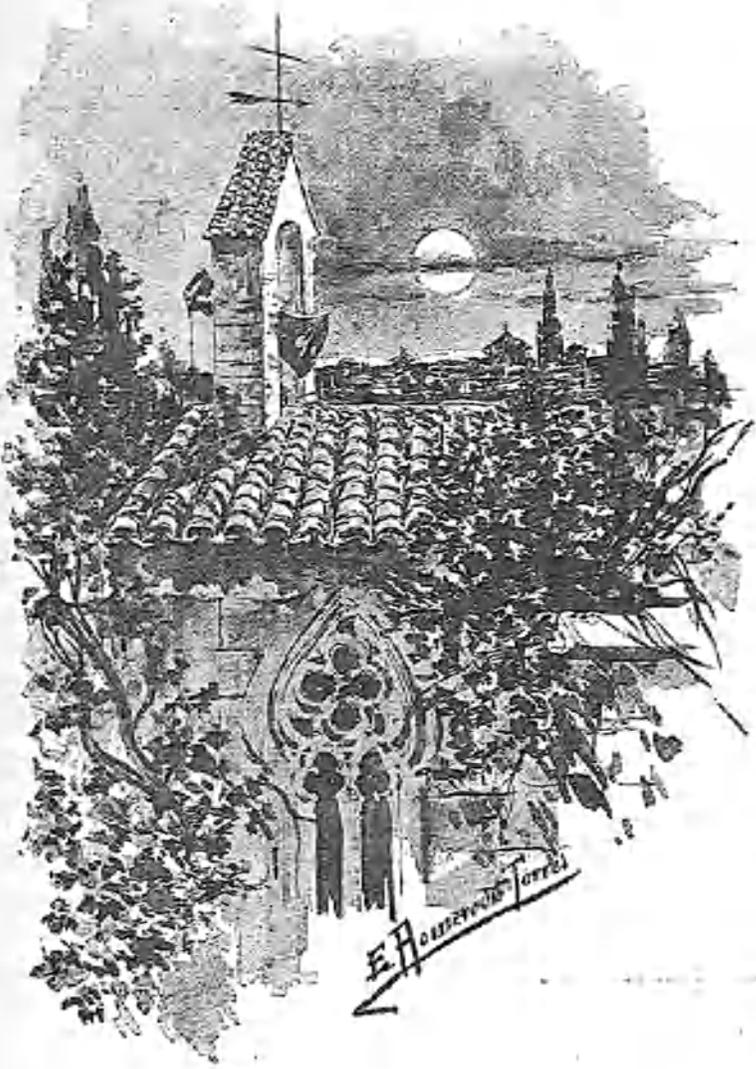
—Sí, aquello fué una encerrona. Ocho días después nos casamos. El tío lo arregló de modo que se nos dispensaron las amonestaciones. Luego lo averigüé todo; una vecina, amiga de mi mujer, me contó piadosamente que los tios habían intentado en vano varias veces casar á su sobrina, que no había tal esclavitud, que mi mujer no tenía un céntimo, esto no necesitaba decirme, porque ya me lo había dicho el tío al salir de la iglesia, y que yo había sido un papanatas.

—Efectivamente.

—Desde entonces estoy tan alicaído como me ves, porque mi mujer, que parecía tan dulce y sumisa, es una fiera, y me martiriza con sus celos, sus caprichos y sus exigencias..... Por eso aborrezco esta calle, y esa casa, y esa esquina, y esta acera, donde pasé tantas horas esperando que asomase las narices por entre las persianas esa mujer. Cuando veo á un joven parado en una esquina y mirando á un balcón, ganas me dan de acercarme á decirle: «Así empecé yo, caballero. Tenga usted cuidado, que le van á cazar.»

Y con esto se despidió Jorge de Lucas, y éste siguió su camino murmurando: «¡Maldita esquina!»

FRONTAURA.



## LA FE

Por los huecos del viejo campanario  
Pasa silbando el rocio vendaval,  
Y á la veleta de mohoso hierro  
En sus goznes chirriando hace girar;  
Pero la cruz que arriba se levanta  
Firme, abierta de brazos y tenaz,  
Del ábrego furioso á los embates  
Inmóvil siempre está.

No de otra suerte, de la ciencia austera  
La lógica, mostrando su poder,  
Penetra en la conciencia del creyente  
Y su razón perturbará también;  
Mas á su embate, como el cierzo frío,  
Del buen cristiano logrará tal vez  
Quebrantar el mudable pensamiento,  
Pero jamás la fe.

MANUEL LASSA.

## RECEPCIÓN DE LA EMBAJADA ESPAÑOLA EN MARRAKEK.

(De un croquis remitido de Marrakek.)



## IMPRESIONES DE UN CORRESPONSAL

*Marrakek, 11 de Febrero.*

No hay país tan dichoso como Marruecos,  
Donde jamás los niños nacen entecos,  
Ni en pañales se envuelven, ni usan talegas,  
Ni chupan de los pechos de las pasiegas.  
Tienen por chichoneras trocos de lavas,  
Por chupadores colas de reses bravas;  
Con lo cual se produce raza tan fuerte,  
Que suelen vivir todós hasta su muerte.  
Las mujeres se tapan ambas mejillas  
Y llevan siempre al aire las pantorrillas;  
Dan á luz, sin dolores, entre los trigos,  
Hablando de sus cosas con los amigos.  
Jamás ninguna de ellas pisó un teatro,  
Ni saben, ni aun de oídas, el paso á cuatro.  
Como los gobernantes suelen ser serios,  
Hay aquí cierta clase de Ministerios.  
Forman, el de *Marina*, olas y playas,  
Marsoplas, peces-lunas, cangrejos, rayas.  
La *Gracia* anda de ocultis entre estos zotes,  
Pues no hay aquí revistas con monigotes;  
Y en cuanto á la *Justicia*, la cosa es llana,  
Se practica muy poca, y es catalana.  
*Respective* al de *Estado* y al de la *Guerra*,  
Funcionan por sí solos en esta tierra.  
En lo que más trabajan es en *Fomento*,  
Pues abren, resoplando, sendas de viento.  
Como aquí el de la *Hacienda* es *rara avis*,  
Nadie calcula *déficits* ni *superabis*.  
El único hacendista es el *trancazo*,  
Pues no tienen un genio como Gamazo.

¡Oh! modistas preciosas de los Madriles,  
Que consumís cosiendo vuestros Abriles,  
Venios á esta tierra, de cualquier modo;  
Que aquí los hombres cosen y lo hacen todo.  
Sin que ninguno de ellos huela á marica,  
Bordan en cañamazo y hacen vainica.  
El Sultán es de aspecto dulce y simpático;  
Tiene uñas en los dedos y el cuello ático;  
Inclina al lado izquierdo cuerpo y cabeza,  
Dicen que por abuso de la... cerveza.  
Sus esclavos le espantan, con telas variadas,  
Moscas, por lo invisibles, imaginarias.  
En tener buenas hembras nadie le vence,  
Y en la vida privada habla el vascuence.  
Regala á sus hajas y á sus prefectos  
Búfalos, dromedarios y otros insectos;  
Pero si en su peculio siente embarazos,  
También algunas veces les da sablazos;  
Hasta que los hulemas, con sus conjuros,  
Hacen flover monedas de cinco duros.  
(Un español, *aparte*, ¡cosa más rara!  
Monedas de ese cuño,.... ¡Quién las pescara!)  
Tiene el Sultán tesoros de arcas repletas  
En Venus, en Mercurio y otros planetas;  
Pues bien, verán ustedes, al fin y al cabo,  
Cómo nos suelta el *monis* ochavo á ochavo.  
Remitiré otro día más impresiones,  
Si vuelvo á impresionarme; *Sidi-Melomes*.

Por la copia,

MORENO GODINO.

## NOTAS DE LA SEMANA

POR RAMÓN CILLA



El aria de tenor, muy bien cantada,  
Con la que dió principio la Embajada.

## TELEGRAMA

El Marqués de Rocafria,  
Hombre que regala mucho  
Á sus criados más fieles,  
Si no le dan un disgusto,  
Mandó ayer un telegrama  
Á su apoderado Rufo,  
Diciéndole que á una joven  
Que se llama Luz Orujo,  
Un borriquito le diera  
Que no estuviese *en mal uso*.  
No estaba Rufo en el pueblo,  
Pero su mujer al punto

Cumplió el mandato del amo,  
Y en cumpliéndolo dispuso  
Que á poner un telegrama  
Fuese el hijo, que es muy bruto,  
Al Marqués de Rocafria,  
En contestación al suyo.  
Llegó á la Central el chico,  
Que se las da de Licurgo,  
Y puso así el telegrama:  
«Mi madre dió á Luz un burro.»

RAMÓN A. URBANO.



—Ya sabes, amigo contribuyente, que estamos en  
Cuaresma y debes, por ahora, pasarte sin comer.  
—Que siga sin comer querrá usted decir.



Esta ventana no hay modo de cerrarla, y se entra  
por las rendijas un aire de crisis que me hiela la  
cartera.



**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN A LA GRAN VÍA  
EN TODA ESPAÑA**

Trimestre 2 ptas.—Semestre 4.—Año 8  
Ultramar y Extranjero: Año 15 francos oró.

**ROMBO**



Léase vertical y horizontalmente:  
Vocal.—Adverbio.—Verbo.—Palabra desagradable á los cazadores.—Adjetivo.—Poesía.—Vocal.

**ANAGRAMAS**

OSO  
MES  
DESISTO  
ANCLA  
LARVA



CREI  
DALE  
LLORA  
SUR  
TEA

Con los cinco grupos de palabras formar los nombres de cinco poblaciones españolas.

**FUGAS DE CONSONANTES**

.e..o u..a .e.i.a  
.a. i.a .o.e.  
.oe .us..o .e .ie..o  
.e .ue.a .e .ic.

.ha..o .o..e. .o .o. .i..o.  
.i..o .o..c. .o .o. .ei.,  
.i .ei. .o..e. .e.a. .ie.e,  
.i .i..o .o. .e.a. .e.

**CHARADA, POR M. MARZAL**

De la cuarta con la quinta  
Do cuarta con la tercera  
Ausente, por mi desgracia  
Iba yo pensando en ella,  
Cuando á favor de la dos  
Con la cuarta, que primera  
(Después de segunda y tres)  
Clara, refulgente y bella  
Cree ver á primera y cuatro,  
Y ¡cuál si posible fuera!  
Acerqueme á saludarla  
Con faz alegre y risueña,  
Sin pensar que de una todo  
Víctima tan sólo era.

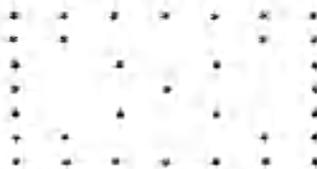
Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

**ESTRELLA**



Fórmense dos nombres de mujer y otros dos de piedras.

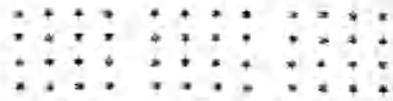
**COMBINACIÓN DE ESTRELLAS**



Sustituir las estrellas por letras, de modo que se lea en los lados:

Regimiento.—Nombre de mujer.—Flor.—Producto vegetal, y á los diagonales una provincia francesa y otra española.

**TRES CUADRADOS**



Léase en el primero:  
Adjetivo.—En el mar.—Metal.—En el cofre.  
En el segundo:  
Prenda.—Fenómeno celeste.—Verbo.—En la baraja.  
En el tercero:  
En el cuerpo.—Apellido.—Otro.—Infinitivo.

**FUGA DE UNA LETRA SI  
Y OTRA NO.**

.i. m.r.r . q.i.n .a. b.e.  
d.e. u. r.f.a. c.s.e.a.o.  
p.r. n. t.e.d.s .a .a.o  
.i. m.r.r .n.e á .u.e.

**SOLUCIONES**

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 33

**AL SALTO DE CABALLO:**

**DESENCANTO.**

Sobre el fuego de amor que yo encendía  
Mis lágrimas cayeron;  
Eran fuego también, y al que ya ardía  
Más incentivo dieron.  
Hoy que otro amor mi corazón inflama  
Y ser feliz presumo,  
Miro de aquel amor la viva llama,  
Y al lado de ésta, es humo.  
Pronto, quizá, de tu rigor impío  
Me rendiré al tormento:  
Pronto, quizá, tu amor y el amor mío  
Serán cual todos: ¡viento!

M. DEL PALACIO.

**AL CUADRADO:**

U V A S  
V A S O  
A S A S  
S O S A

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.